

Luis Abadi

Nació en Argentina en 1975. Vive y trabaja en Buenos Aires. Se formó en la Escuela Argentina de Fotografía y participó de las clínicas de Marcos Adandia y Fabiana Barreda.

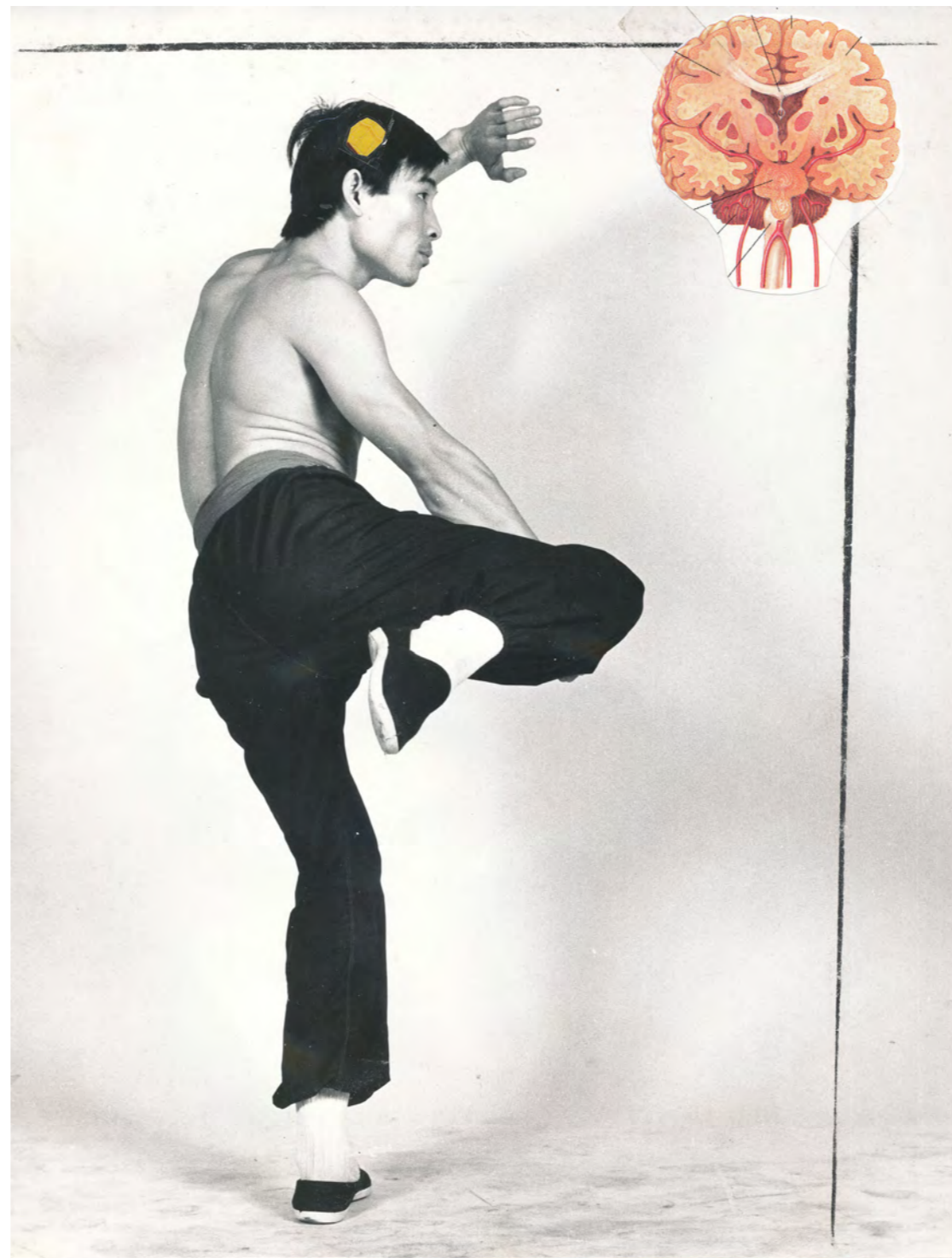
Es el autor del Proyecto Yeca, un ensayo fotográfico que retrata a las personas que viven en Buenos Aires y que se expone en la vía pública, con la intención de devolverle a los retratados lo que el fotógrafo les tomó.

Sus instalaciones más destacadas fueron en la Plaza del Lector de la Biblioteca Nacional Argentina, en los andamios del edificio de la Administración de Parques Nacionales en la Plaza San Martín, en la explanada en ingreso de ArteBa, en la Ciudad Cultural Konex, en el UADE Art Institute y en la fachada del Centro Cultural Islas Malvinas de La Plata. Formó parte del programa Argentina de Punta a Punta realizando instalaciones en varias provincias del país. El caso fue expuesto en el Pecha Kucha Nights.

Fue premiado con la beca que otorga el Fondo Nacional de las Artes a la Fotografía y la Secretaría de Cultura de la Nación declaró su trabajo de interés cultural.

Su último ensayo, *Casa de Cambio*, fue seleccionado por Pedro Roth y expuesto en el MOMA PS1 en el marco de la New York Art Book Fair 2012.

Su publicación más destacada es el libro *Colores en la Piel* del cual es coautor con Gastón Silverman y fue presentado en el MALBA.



## Casa de Cambio

Me llamo Luis Abadi y cuando nací, recibí un maletín de mandatos. El maletín de mi abuelo Luis Abadi, que me entregó mi padre. Muchos años use ese maletín. Visite y conocí mucha gente. Viaje por la capital y por las provincias. Mientras lo usaba jamás lo cuestioné, ni lo juzgué. Más bien lo disfruté. Lo defendí con energía polar y con disparos.

Un día tomé el maletín y lo vi. Lo desarme con mis ojos, lo desmonté. Capa por capa, bolsillo por bolsillo. Adentro encontré a mi padre, a mi abuelo, a mi bisabuelo y todo el linaje de mi familia. Vi las Ciudades de Alepo, Jerusalén y monedas de todos los países del mundo. Vi mantos sagrados, ropas de reyes y sacerdotes. Vi pieles de descarte y sangre de supervivencia. Vi escopetas, pistolas y bayonetas. Vi un cuchillo. Vi infinitos contratos, y sus copias, con infinitas personas, instituciones y empresas. Y vi leyes, muchas leyes.

Encontré una antigua cámara de fotos del antiguo Luis Abadi. Una caja de luz que canalizaba en tiempo presente y resignificaba.

El maletín quedó desarmado, roto y partí con la cámara de fotos. Esta precisa herramienta, me llevo por los caminos de la búsqueda del presente. El instante preciso. Me transformé en un Arquero Zen que respiraba y disparaba. Meditaba cada imagen y la limpiaba de mi energía. Durante 9 años, día por día, el mismo ritual. Hasta quedarme vacío. Logré fotografiar con neutralidad y precisión. Encontré belleza y amigos. Aunque muchas veces fotografiaba con ira y resentimiento. Limpiar los archivos era la clave. Canalizar, no apegarme a nada. No juzgar.

Cuando nacieron mis hijos, sentí el impulso de retorno. Busqué el maletín y lo mire con nuevos ojos. Ojos calmos y pacientes. Contemplativos y neutrales. Me reencontré con mi padre y con mi abuelo, con mi bisabuelo y con todo mi linaje. Todas las piezas del maletín estaban ahí. No faltaba ninguna. Las junte, las ordene y descarté las que ya no me servían. El maletín fue reconstruido y tiene asombrosas funciones nuevas. Puede volverse transparente, y traer abundancia material y espiritual. Sabe recibir el presente.